

TU ESCUELA EN CASA

Ministerio de
EDUCACIÓN



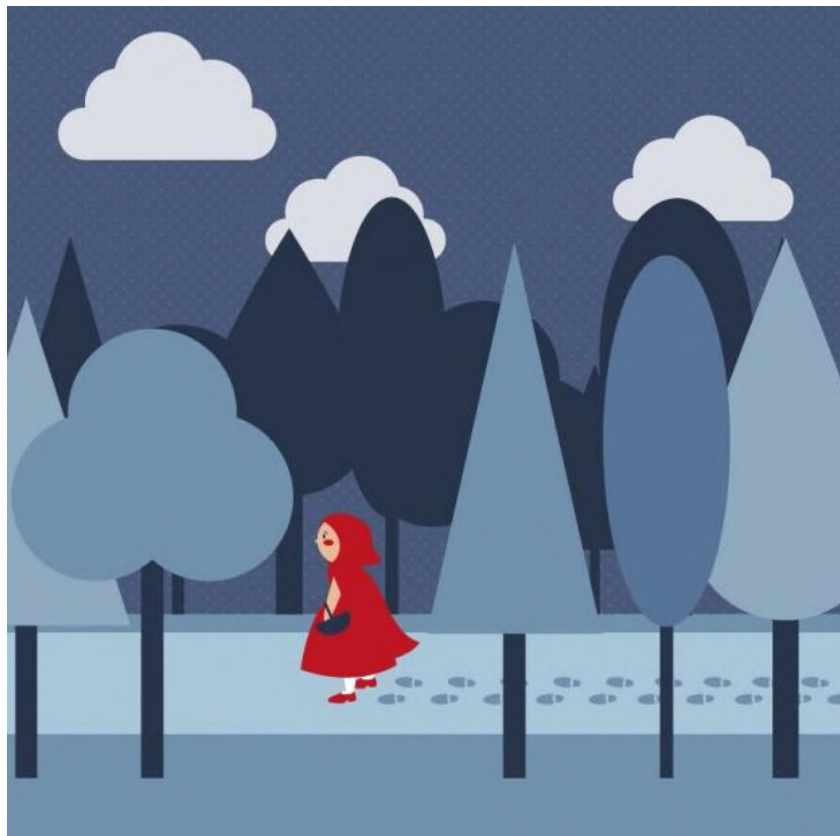
Caperucita y el Lobo: ¿una... o muchas historias?

NIVEL DE EDUCACIÓN PRIMARIA / 4.º, 5.º Y 6.º GRADO
LENGUA Y LITERATURA

Palabras clave: literatura / cuentos / poemas / itinerarios de lectura /
intertextualidad / escritura / narraciones / voz narrativa



Caperucita y el Lobo: ¿una o muchas historias?



Fuente: [Freepik](#)

Presentación

Cuántas historias circulan desde hace muchísimos años por nuestros hogares, por las escuelas y por las calles. En este itinerario, les proponemos un recorrido para pasear por esos bosques imaginarios en donde abundan las historias y donde podremos recuperar, tirando del hilito de la memoria, de la nuestra y la de los otros, personajes y sucesos increíbles que, aún hoy, nos siguen maravillando.

Entre tanto andar, vamos a visitar a Caperucita y al Lobo Feroz y los vamos a mirar con nuevos ojos: ¡con ojos de escritores! para poder recrear esa historia tan conocida. Preparen lápiz, papel y reúnan todas las palabras que puedan, ¡porque es hora de inventar!

Orientaciones para la familia

¡Hola, familia! En esta oportunidad los invitamos a transitar, junto a los chicos y chicas, por un recorrido que intenta recuperar cuentos tradicionales, también llamados maravillosos. Por eso, se han pensado dos espacios específicos en los que sería muy interesante que puedan participar. En uno de ellos, propusimos unas preguntas para que los mayores puedan aportar lo que recuerdan de aquellas historias; y, en otro, se los convoca a los niños a conversar con la familia para reflexionar a partir de las lecturas de versiones más actuales. Estos intercambios serán un modo de acompañar a los y las estudiantes por los caminos que llevan a los bosques de los cuentos que nos contaron nuestros abuelos.

Verán también que nos metemos más de lleno en la historia de Caperucita Roja y, además de recordar aquella historia tradicional, les acercamos otras versiones para imaginar nuevos escenarios y nuevas historias creadas por los niños.

¡Esperamos que disfruten este paseo imaginario!

:: Parada 1. Ingresamos al bosque

Este bosque no es tan enmarañado, lleno de árboles y ramas como los bosques de verdad. No, este es un bosque hecho de palabras. La primera parada es como la puerta de entrada y, detrás de esta puerta, encontraremos muchísimas historias y personajes que nos están esperando ansiosos. Pueden recorrer este bosque y vivir la experiencia solos o acompañados de sus familiares.

¿Cómo vamos a entrar a este bosque? Escuchen estos “Enganchados” que serán una buena compañía para el recorrido que les espera.

HACER CLIC SOBRE EL ÍCONO PARA ESCUCHAR EL AUDIO:



<https://bit.ly/3eznZRO>

Si no pueden escuchar o no disponen de conexión a internet, pueden leerlo en el **Anexo** de esta propuesta.

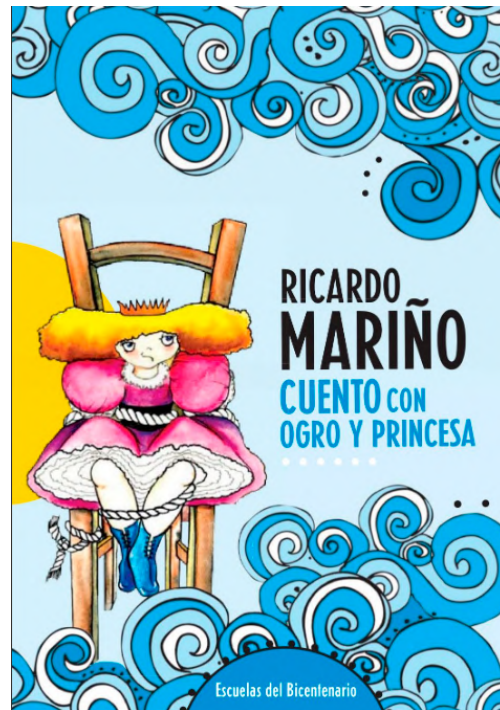
Ahora que ya entramos al bosque, los invitamos a recorrerlo con mucho cuidado y prestando atención a cada paso.

ACTIVIDAD 1 | Algunas historias en este bosque

En esta primera parada, vamos a leer y escuchar dos textos: un cuento y una poesía. ¡Presten atención que son textos bien distintos! En ambos, hay personajes que todos alguna vez hemos escuchado nombrar: lobos, ogros, brujas y princesas.

¡Vamos juntos a ver qué aventuras tienen para contarnos!

El primer texto es un cuento y se llama **“Cuento con ogro y princesa”**, de Ricardo Mariño.



Pueden leerlo haciendo clic aquí: <https://bit.ly/3i5cKm7>

O, si no, pueden escucharlo contado en este enlace: <https://bit.ly/2ZayJj6>

El segundo texto es una poesía y se llama **“Las brujas que trabajan en los cuentos”**, de Cecilia Pisos.



Pueden leerlo haciendo clic aquí: <https://bit.ly/31itlgf>

Si no disponen de conexión a internet pueden leerlo en el **Anexo** de esta propuesta.

¡Uh!, qué revuelo en la memoria provocan estas lecturas. Seguro que muchas personas que conocemos pueden contarnos más detalles. Ahora, vamos a invitarlos a que nos cuenten lo que recuerdan.

ACTIVIDAD 2 | ¿Qué nos pueden contar los grandes sobre estas historias?

En el cuadro que sigue, van a encontrar unas preguntas que pueden hacer a sus familiares y conocidos; será muy interesante conocer qué recuerdan sobre los cuentos tradicionales o maravillosos. Copien la tabla en sus carpetas y completen con las respuestas a las preguntas.

Antes de comenzar, les contamos que este es un espacio para dejar registrados los datos que recojan y, más adelante cuando tengan que leer versiones nuevas de alguna de estas historias, puedan volver a mirarlos. Por eso, no es una tarea para entregar.

Anotar aquí quiénes respondieron. No es necesario dar nombres, pueden decir si son familiares o conocidos.	
Preguntas para hacer	
¿Se acuerdan algún título de los cuentos que escuchaban cuando eran chicos?	
¿Qué personajes de esas historias recuerdan (nombres, características, etc.)?	
¿Pueden decirnos qué conflictos vivieron esos personajes (persecuciones, encantamientos, engaños, envenenamientos, etc.)?	
¿Pueden nombrar algunos objetos mágicos o elementos “inolvidables” que hayan pertenecido a los personajes de esos cuentos (zapatitos, capas, carrozas, vestidos, etc.)?	
¿Qué pueden recordar de los lugares de las historias (bosques, casas, castillos, praderas, etc.)?	

:: Parada 2. Miren a quién encontramos por acá: ¡a Caperucita y al Lobo feroz!

¿Cuánto se acuerdan del cuento la Caperucita Roja? Es ese cuento que relata la historia de una niña que se adentra en un bosque para visitar a su abuela pero que, antes, su mamá le prepara una canasta repleta de comida y le advierte que tenga cuidado en el camino y que no se detenga a conversar con extraños.

Para continuar y recuperar el resto de la historia, les compartimos una poesía de Gabriela Mistral, “Caperucita Roja”.



Caperucita Roja visitará a la abuela
que en el poblado próximo sufre de extrañío mal.
Caperucita Roja, la de los rizos rubios,
tiene el corazoncito tierno como un panal.

A las primeras luces ya se ha puesto en camino
y va cruzando el bosque con un pasito audaz.
Sale al paso Maese Lobo, de ojos diabólicos.
«Caperucita Roja, cuéntame adónde vas».

Caperucita es cándida como los lirios blancos.
«Abuelita ha enfermado. Le llevo aquí un pastel
y un pucherito suave, que se derrama en juego.
¿Sabes del pueblo próximo? Vive en la entrada de él».

Y ahora, por el bosque discurriendo encantada,
recoge bayas rojas, corta ramas en flor,
y se enamora de unas mariposas pintadas
que la hacen olvidarse del viaje del Traidor...

El Lobo fabuloso de blanqueados dientes,
ha pasado ya el bosque, el molino, el alcor,
y golpea en la plácida puerta de la abuelita,
que le abre. (A la niña ha anunciado el Traidor.)

Ha tres días la bestia no sabe de bocado.
¡Pobre abuelita inválida, quién la va a defender!
... Se la comió riendo toda y pausadamente
y se puso en seguida sus ropas de mujer.

Tocan dedos menudos a la entornada puerta.
De la arrugada cama dice el Lobo: «¿Quién va?»
La voz es ronca. «Pero la abuelita está enferma»

la niña ingenua explica. «De parte de mamá».

Caperucita ha entrado, olorosa de bayas.
Le tiemblan en la mano gajos de salvia en flor.
«Deja los pastelitos; ven a entibiarme el lecho».
Caperucita cede al reclamo de amor.

De entre la cofia salen las orejas monstruosas.
«¿Por qué tan largas?», dice la niña con candor.
Y el velludo engañoso, abrazado a la niña:
«¿Para qué son tan largas? Para oírte mejor».

El cuerpecito tierno le dilata los ojos.
El terror en la niña los dilata también.
«Abuelita, decidme: ¿por qué esos grandes ojos?»
«Corazoncito mío, para mirarte bien...»

Y el viejo Lobo ríe, y entre la boca negra
tienen los dientes blancos un terrible fulgor.
«Abuelita, decidme: ¿por qué esos grandes dientes?»
«Corazoncito, para devorarte mejor...»

Ha arrollado la bestia, bajo sus pelos ásperos,
el cuerpecito trémulo, suave como un vellón;
y ha molido las carnes, y ha molido los huesos,
y ha exprimido como una cereza el corazón...

(Gabriela Mistral, 1993)



ACTIVIDAD 3 | Para recorrer este bosque necesitamos un mapa y, si no existe, ¡lo inventamos!

Ahora que ya hemos recordado juntos la historia, los invitamos a buscar lápiz y papel, y a dejar libre la imaginación: ¿cómo sería el mapa imaginario del bosque que tuvo que atravesar Caperucita para llegar a la casa de su abuelita?

Vamos a dibujar este mapa. Les damos algunas pistas para ayudarlos a pensar:

- un camino que pueda unir la casa de Caperucita y la casa de la abuelita;
- paradas con carteles y referencias detalladas donde se nombren las distintas cosas que hace Caperucita en el camino.

Pueden tomar una foto de sus producciones y compartirlas con sus compañeros en el espacio propuesto por sus docentes; también, pueden guardar las hojas borrador donde ensayaron las escrituras y los dibujos para el regreso a la escuela, o pegarlas en sus carpetas de clases.

:: Parada 3. En otros bosques, con otras Caperucitas y otros Lobos

Uno de los personajes que se cruza con Caperucita Roja es el más conocido: ¡el Lobo Feroz! Se dicen muchas cosas sobre él y, algunas, no son muy agradables...

¿Y si hubiera otros Lobos y otras Caperucitas? En este bosque de palabras todo es posible.

ACTIVIDAD 4 | ¿Esta Caperucita o la otra?, ¿este Lobo o el otro?

Después de tanto buscar, encontramos otras historias con los mismos personajes. Pero, ¿son los mismos personajes? A ver...

Para inventar nuevas versiones de este cuento que empezamos a desandar, les compartimos una distinta a la que estamos acostumbrados a leer y escuchar. ¡Vamos a leerla juntos!



Caperucita Roja y el lobo

Estando una mañana haciendo el bobo
le entró un hambre espantosa al Señor Lobo,
así que, para echarse algo a la muela,
se fue corriendo a casa de la Abuela.
"¿Puedo pasar, Señora?", preguntó.
La pobre anciana, al verlo, se asustó pensando:
"¡Este me come de un bocado!"
Y, claro, no se había equivocado:
se convirtió la Abuela en alimento
en menos tiempo del que aquí te cuento.
Lo malo es que era flaca y tan huesuda
que al Lobo no le fue de gran ayuda:
"Sigo teniendo un hambre aterradora...
¡Tendré que merendarme otra señora!"
Y, al no encontrar ninguna en la nevera,
gruñó con impaciencia aquella fiera:
"¡Esperaré sentado hasta que vuelva
Caperucita Roja de la Selva!"
-que así llamaba al Bosque la alimaña,
creyéndose en Brasil y no en España-
Y porque no se viera su fiereza,
se disfrazó de abuela con presteza,

se dio laca en las uñas y en el pelo,
se puso la gran falda gris de vuelo,
zapatos, sombrerito, una chaqueta
y se sentó en espera de la nieta.
Llegó por fin Caperu a mediodía
y dijo: "¿Cómo estás, abuela mía?
Por cierto, ¡me impresionan tus orejas!"
"Para mejor oírte, que las viejas
somos un poco sordas". "¡Abuelita,
qué ojos tan grandes tienes!". "Claro, hijita,
son las lentillas nuevas que me ha puesto
para que pueda verte Don Ernesto
el oculista", dijo el animal
mirándola con gesto angelical
mientras se le ocurría que la chica
iba a saberle mil veces más rica
que el rancho precedente. De repente
Caperucita dijo: "¡Qué imponente
abrigo de piel llevas este invierno!".
El Lobo, estupefacto, dijo: "¡Un cuerno!
O no sabes el cuento o tú me mientes:
¡Ahora te toca hablarme de mis dientes!
¿Me estás tomando el pelo...? Oye, mocosa,
te comeré ahora mismo y a otra cosa".
Pero ella se sentó en un canapé
y se sacó un revólver del corsé,
con calma apuntó bien a la cabeza
y -¡pam!- allí cayó la buena pieza.

Al poco tiempo vi a Caperucita
cruzando por el Bosque... ¡Pobrecita!
¿Sabéis lo que llevaba la infeliz?
Pues nada menos que un sobrepelliz
que a mí me pareció de piel de un lobo
que estuvo una mañana haciendo el bobo.

(Roald Dahl, 2008)



Ahora, los invitamos a pensar y charlar con quienes los acompañan: ¿qué cambios observan?, ¿cambió la historia?, ¿cambió la actitud de alguno de los personajes?

ACTIVIDAD 5 | Nuevos encuentros, nuevas versiones

Llegó el momento crear nuestras propias versiones y, para eso, les proponemos que:

► Imaginen un “encuentro espectacular” entre **los dos Lobos**: el de la historia de Roald Dahl que acaban de leer, y el de la poesía de Gabriela Mistral que leyeron en la Parada 2. Describan la escena del encuentro y armen un posible diálogo entre ambos. Les damos algunas pistas para ayudarlos a pensar.

- ¿Dónde y cómo se encontrarían?
- ¿Cómo se mirarían?, ¿cómo se saludarían?
- ¿Qué se contarían?
- ¿De qué o de quién hablarían?

Si quieren, pueden dibujar una selfie que se tomaron ambos Lobos para dejar registro del encuentro.

► Imaginen un “encuentro espectacular” entre **las dos Caperucitas**: la de la historia de Roald Dahl que acaban de leer, y la de la poesía de Gabriela Mistral que leyeron en la Parada 2. Describan la escena del encuentro y armen un posible diálogo entre ambas. Les damos algunas pistas para ayudarlos a pensar.

- ¿Cómo habrán organizado la cita?, ¿dónde y cómo se encontrarían?
- ¿De qué o de quién hablarían?
- ¿Qué se contarían?
- ¿Cómo finalizó el encuentro?

Acá también pueden dibujar una selfie que se tomaron ambas Caperucitas para dejar testimonio del encuentro.

Pueden tomar una foto de sus producciones y compartirlas con sus compañeros en el espacio propuesto por sus docentes; también, pueden guardar las hojas borrador donde ensayaron las escrituras y los dibujos para el regreso a la escuela, o pegarlas en sus cuadernos de clase.

ACTIVIDAD 6 | ¡Carta para el Señor Lobo!

¿Se han dado cuenta de que hemos leído y escuchado juntos versiones diferentes a la que la mayoría de nosotros conocíamos? En estas nuevas versiones, nos hemos encontrado con un lobo que podría no ser tan malo, y con una niña súper valiente ¡que se anima a enfrentar al lobo!

¿Cómo sería si Caperucita le hubiera escrito una carta al Lobo muchos años después de la historia? Nos acaba de llegar esta que los invitamos a leer:



Querido don Lobo:

Cuántos años han pasado ¿no? Seguramente Ud. está entrecano y con algún diente postizo, igual que yo. Seguramente tendrá nietos. Yo tengo una que se llama Sidonia. Tuvimos varias discusiones de familia para que no la llamaran con un sobrenombre, Gordi, por ejemplo. Porque tenía unos rollitos que Ud. se hubiera almorzado con fruición.

Hablé con mi hija y mi yerno y les conté lo feo que fue para mí darme cuenta, ya de grande, que mi nombre real se borró de un saque porque a mi abuela se le ocurrió llamarme para siempre como a esa capucha roja hecha por sus propias manos. Y lo peor es que yo no me daba cuenta. Y el mundo entero la apoyó.

Ud. se preguntará por qué le escribo. Bueno, ya que no lo maté cuatro o cinco veces como por momentos tuve ganas, hoy quiero atar algunos hilos sueltos de nuestra historia.

Quiero contarle por ejemplo que yo fui al bosque porque mi mamá, con esa maldita costumbre que suelen tener muchos grandes, me mandaba de delegada frente a mi abuela en lugar de ir ella. ¿No le parece arbitrario que mamá (sin motivos conocidos) mande a nena chica a que atravesara bosque con lobo para llevar manteca y tortas a abuela enferma? No entiendo por qué, si Ud. estaba en el bosque y ella lo sabía y también sabía de su apetito, esa mamá mía no me acompañó o me enseñó a defenderme.

¿A Ud. le enseñaron algo sobre las chicas que iban al bosque? Seguro que le dijeron que yo solamente era ‘comida’ y que para ser un buen lobo había que comerse una chica.

Bueno, ahí andaba yo, sola. Pero el bosque estaba lleno de otras cosas. Además de las flores con las que mi mamá me dijo que no me entretuviera, había pájaros, escarabajos que hacían divertidas pelotas, cañas para hacer flautas, olores misteriosos. Me llené de preguntas. ¿Por qué las palomas hacían nidos tan pero tan chatos que los huevitos se les caían? ¿Por qué el pino y su fruto, la piña, tenían la misma forma puntiaguda? Si se lo preguntaba a mamá o a mi abuela me contestaban: ‘Porque sí’ o ‘Porque Dios lo quiso’, o que una chica debe estar ocupada y no andar preguntando pavadas. Alguna vez el leñador me enseñó a orientarme en el bosque mirando de qué lado crecía el musgo en los árboles. Pero no lo terminé de entender, y lo veía tan poco...

Yo sentía que tanto mi mamá como mi abuela siempre tenían razón. Y esa mala costumbre de que no se me escaparan pensamientos me ponía bastante mal. Cuando me encontré

con Ud. sólo recordé la advertencia de mamá: 'Cuidado con el lobo'. Pero –me dije atolondrada– ¿cuidado de qué?

Encima me había entretenido con las flores, dos pecados juntos, pensar si la vieja no estaría equivocada y tirarme una canita al aire. Para colmo Ud. era amable, poderoso y pícaro. Con una sola pregunta, con tres frases que me dijo, logró que yo le ubicara la casa de mi abuela que fuéramos los dos para allá, y encima, Ud. por el camino más corto y yo por el más largo. La muy mamerta sólo hizo lo que sabía: obedecer.

Después, cuando entré a la casa y mi abuela salió con esa idea de que me sacara la ropa y me acostara con ella, me sentí para el diablo, pero a los mayores no se los contradice y menos si están enfermos.

A partir de ahí poco y nada recuerdo. Sólo el miedo y la oscuridad.

Dicen que Ud. me comió entera. Gracias, eso ayudó a que saliera bien parada. El leñador se portó, hizo lo suyo ese muchacho. La que salió muy enojada fue mi abuela que repetía todo el tiempo: 'Yo le dije a tu madre, yo le dije a tu madre.'

En fin, don Lobo, pasó mucho tiempo. Pero cuando yo salí de su panza y pude sacudirme un poco el susto, me dije: 'A éstas ya no les hago más caso.' No sé si Ud. seguirá tan bestia como antes o cambió un poco después de semejante experiencia. Lo que sí sé es que sigue vivo y coleando y tiene hijos y nietos como yo. Y que algo podría haber pensado sobre estas cosas.

Mi mamá y mi abuela siguen diciendo que verdades eran las de antes y que las mujeres no tenemos que pensar pavadas porque ésa es la voluntad de Dios y si no, nos come el lobo. También es cierto que mi mamá a veces me mira con curiosidad y una chispa verde parecida a la envidia.

La historia, para mí, siguió para adelante con mi hija, con la nieta. Cada tanto la pequeña Sidonia tiene que cruzar el bosque. Eso es inevitable, ni siquiera es noticia. Siempre se encuentra con todo lo probable de encontrar en un bosque. Pero ella sabe algo sobre esas cosas. ¡Con los tiempos que estamos viviendo!

La última vez se encontró con un lobito bastante piola y se hicieron tan pero tan amigos que no dan para personajes de cuentos como el que vivimos nosotros. Me alegro. Aunque parezca mentira, algo cambió en este mundo y por lo menos esta nieta mía necesita un cuento diferente.

Desde todos estos años que me sirvieron para mirarme mejor, lo saluda atte.

Capucita Roja

Mayo 1989

(Laura Devetach, 1991)



Para pensar luego de la lectura y charlar con quienes nos acompañan: ¿qué les pareció este relato de la Caperucita?, ¿por qué o para qué podría haber escrito esa carta?

ACTIVIDAD 7 | ¡Carta para la Señora Caperucita!

Si el Señor Lobo leyera la carta de Caperucita, seguro, segurísimo, no se quedaría con las ganas de responderle. ¿Se animan a ponerse en el lugar del Lobo y contestarle? Les dejamos unas orientaciones para la escritura de la carta. Recuerden responder como si ustedes fueran el Lobo, o sea, en primera persona.

- ¿Cómo siguió la vida del Lobo (o sea, de ustedes como Lobos)?
- ¿Cómo se sintió el Lobo cuando se comió a Caperucita?
- ¿Cómo se sintió cuando apareció el Leñador y la salvó?
- ¿Qué opinaba el Lobo sobre la abuela de Caperucita?
- ¿En qué otras historias aparece el Lobo?, ¿cómo son esas historias?
- ¿Qué nuevas historias podrían contarle los nietos del Lobo a la nieta de Caperucita?

¡Manos a la obra!

Pueden tomar una foto de sus producciones y compartirlas con sus compañeros en el espacio propuesto por sus docentes; también pueden guardar las hojas borrador donde ensayaron las escrituras para el regreso a la escuela, o pegarlas en sus cuadernos de clase.

Referencia

- Dahl, R. (2008). *Caperucita Roja y el lobo*. En *Cuentos en verso para niños perversos*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Devetach, L. (1991). *Oficio de palabrera. Literatura para chicos y vida cotidiana*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Mariño, R. (2010). *Cuento con ogro y Princesa*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en <http://bit.ly/3i5cKm7>
- Mistral, G. (1993). *Caperucita Roja*. En *Poesía y prosa*. Biblioteca Ayacucho.
- Pisos, C. (2010). *Las brujas que trabajan en los cuentos*. En *El libro de lectura del Bicentenario. Primaria I*. Buenos Aires: Plan Nacional de Lectura. Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en <https://bit.ly/3lPqD68>

ORIENTACIONES PARA EL O LA DOCENTE

En las actividades de esta propuesta, abordamos los ejes: lectura y escritura; literatura; el lenguaje, la lengua, los textos y los contextos: uso y reflexión. Focalizamos en la lectura de literatura tradicional y específicamente en la recuperación de relatos y personajes de cuentos maravillosos.

También se propone la producción de un texto narrativo (relato de un encuentro imaginario entre personajes) y una carta (respuesta desde la perspectiva de uno de los personajes); para elaborar cada una de estas escrituras los chicos requieren tanto del conocimiento de la versión original del cuento tradicional como de versiones actualizadas desde las cuales se los convoca a recrear historias, escenarios y personajes.

En este caso, planteamos además, la realización de preguntas a los mayores para recuperar la memoria colectiva de la cuentística tradicional; de esta manera, los adultos son convidados a participar en la propuesta generando intercambios que podrían, por un lado, enriquecer la experiencia de escucha de los chicos y por otro, dejar puentes tendidos hacia la continuidad del trabajo en esta temática al momento del regreso a las aulas: recrear otras de las historias recuperadas, armar una galería de personajes de los cuentos tradicionales, escenificar diálogos, teatralizar versiones recreadas, etc.

FICHA TÉCNICA:

Secuencia: Caperucita y el Lobo: ¿una... o muchas historias?

Nivel: Primario

Grados sugeridos: 4.º, 5.º y 6.º grado

Área: Lengua y Literatura

Ejes curriculares

- Lectura y escritura
- Literatura
- El lenguaje, la lengua, los textos y los contextos: uso y reflexión.

Objetivos

- Participar de manera activa y cada vez más autónoma en situaciones de lectura y escritura con diferentes propósitos y en contextos cada vez más amplios y exigentes.
- Establecer relaciones entre los textos literarios, su experiencia personal y comunitaria y el universo sociocultural más amplio.
- Fortalecer su formación como lector de literatura, ampliando sus repertorios.

Aprendizajes y contenidos

- Escritura de textos (de manera autónoma) —relatos breves, descripciones, cartas personales—, poniendo en juego estrategias de producción: generación y organización de ideas.
- Participación en situaciones de lectura, comentario e intercambio de interpretaciones de obras, tanto de la tradición oral (cuentos maravillosos) como de autor (cuentos, poesías) con adultos.
- Reflexión —en el marco de situaciones de lectura y escritura— sobre algunos criterios de organización estructural de narraciones (situación inicial-problema-resolución) y descripciones (tema, partes, cualidades).

Sobre la producción de este material

Los materiales de *Tu Escuela en Casa* se producen de manera colaborativa e interdisciplinaria entre los distintos equipos de trabajo.

Autoría: Noelia Doria y Silvia Yepes

Acompañamiento disciplinar: Silvia Yepes

Didactización: Elisa Zabala

Corrección literaria: Eliana Oviedo Diego

Diseño: Ana Gauna

Coordinación de *Tu Escuela en Casa*: Flavia Ferro y Fabián Iglesias

Citación:

Doria, N.; Yepes, S. y equipos de producción del ISEP. (2021). Caperucita y el Lobo: ¿una... o muchas historias? *Tu Escuela en Casa*. Para el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

*Este material está bajo una licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.*



COMUNIDAD DE PRÁCTICAS: La clase en plural

La Comunidad de prácticas es un espacio de generación de ideas y reinención de prácticas de enseñanza, donde se intercambian experiencias para hacer escuela juntos/as. Los/as invitamos a compartir las producciones que resulten de la implementación de esta propuesta en sus instituciones y aulas, pueden enviarlas a: tuescuelaencasa@isep-cba.edu.ar



Los contenidos que se ponen a disposición en este material son creados y curados por el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP), con el aporte en la producción de los equipos técnicos de las diferentes Direcciones Generales del Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba.

Ministerio de
EDUCACIÓN



ANEXO

Enganchados de Silvia Yepes

Estaba la paloma blanca sentada en un verde limón...

y se puso a espiar y espió y vio cómo una niña tan bonita y pequeña andaba por el bosque y se encontraba “con el viejo Lobo que tenía muchas ganas de comérsela”, y vio también cómo partían ella por aquel camino y él lobo por éste para ver quién llegaba primero. Iban a ver a la abuelita enferma y convaleciente que esperaba en la primera casita del pueblo que quedaba más allá del bosque.

Con el pico cortaba la rama...

y con la rama se pinchó como... aquella reina que un día, bordando mientras nevaba “se pinchó un dedo con la aguja y tres gotas de sangre cayeron en la nieve y al ver tan bello el rojo sobre la nieve, pensó: Si tuviese un niño tan blanco como la nieve, tan rojo como la sangre y tan negro como la madera de este marco...” Y al poco tiempo tuvo una niña tan blanca como la nieve y con cabellos tan negros como el ébano a la que llamó Blancanieves.

Y con la rama cortaba la flor. Ay Ay Ay cuándo vendrá mi amor...

Decía aquella joven tan buena y piadosa con esas hermanastras “de corazón negro y corrompido” que pretendían al más guapo; aquella hermosa que encontró a su amor en aquellas fiestas organizadas por el rey para todas las hermosas doncellas del país, para que su hijo eligiese esposa... ; aquellas fiestas donde perdió su zapatilla diminuta, graciosa y toda de oro”.

Me arrodillo a los pies de mi amante, me levanto constante constante. Dame una mano, dame la otra...

... qué linda manito que tengo yo...

dame un besito sobre tu boca...

Y, ¿por qué no? Si el príncipe pudo aquella vez, por qué no. Aquella vez cuando el príncipe entró a esa habitación donde estaba una princesa que parecía tener quince o dieciséis años, y cuya belleza tenía algo de luminoso y divino. Temblando de gozo y lleno de admiración, el Príncipe se acercó a la cama, se arrodilló y la besó. La princesa despertó inmediatamente y con tono soñoliento le dijo....

Haré un pasito atrás y haré la reverencia...

Con cuidado, con cuidado, porque la farolera *cuando pasó por el cuartel y se*

enamoró de un coronel, tropezó y en la calle se cayó y ¡Ay, y qué porrazo que se dio!... Menos mal que justo pasaba el hada madrina que le dijo: “Sana sana culito de rana, si no sana hoy sanará mañana” porque “Mañana domingo se casa Chumingo con un pajarillo de Santo Domingo”.

**Pero no pero no pero no
Porque me da vergüenza...**

*“No me mires,
que nos miran.
Nos miran que nos miramos,
miremos que no nos miren...
Porque si nos miran
que nos miramos
pueden mirar
que nos amamos.”*

**Pero si, peso sí, pero sí,
Porque me gusta a mí...**

Y porque colorín, colorado esta historia, por ahora... se va acabando...

CUENTO CON OGRO Y PRINCESA

Ricardo Mariño

Fue así: yo estaba escribiendo un cuento sobre una Princesa. Las princesas, ya se sabe, son lindas, tienen hermosos vestidos y, en general, son un poco tontas. La Princesa de mi cuento había sido raptada por un espantoso Ogro. El Ogro había llevado a la Princesa hasta su casa-cueva. La tenía atada a una silla y en ese momento estaba cortando leña: pensaba hacer “princesa al horno con papas”. Las papas ya las tenía peladas.

Es decir, había que salvar a la Princesa.

Pero no se me ocurría cómo salvarla. El cuento estaba estancado en ese punto: el Ogro dele y dele cortar leña y la Princesa, pobrecita, temblando de miedo. Me puse nervioso. Más todavía cuando el Ogro terminó de cortar, acarrió la leña hasta la cocina y empezó a echarla al fuego. En cualquier momento dejaría de echar leña y acomodaría a la Princesa en la enorme fuente que estaba a su lado. Agregaría las papas, un poco de sal, y zas, ¡al horno! ¿Qué hacer?

Se me ocurrió buscar en la guía telefónica. Descarté llamar a la policía (en las películas y en los cuentos la policía siempre llega tarde); tampoco quise llamar a un detective (no soporto que fumen en pipa en mis cuentos). Por fin, encontré algo que me podía servir:

“Rubinatto, Atilio, personaje de cuentos. TE 363-9569”

—Hola, ¿hablo con el señor Atilio Rubinatto?

—Sí, señor, con el mismo.

—Mire, yo lo llamaba... en fin, por la Princesa...

—¿Qué le pasa? ¿Está triste?

—Sí, más que triste.

—¿Qué tendrá la Princesa?

—La van a hacer al horno.

—¿Al horno?

—Sí, con papas.

—¿Quién?

—¿Quién qué?

—¿Quién la va a cocinar?

—El Ogro, ¿quién va a ser?

—Pero mire un poco. ¡Las cosas que pasan! Y uno ni se entera. Ya no se puede salir a la calle. Adónde iremos a parar. Casualmente, hoy le comentaba a un amigo que...

—Escúcheme, Rubinatto.

—Sí.

—Lo que yo necesito es que usted participe en el cuento.

—¿Qué cuento?

—En el que estoy escribiendo. Quiero que usted haga de héroe que salva a la Princesa.

—Bueno, no le niego que la oferta es interesante, pero, en fin, últimamente estoy muy ocupado. Tengo trabajo atrasado...

—¿Trabajo atrasado?

—Claro. Tengo que hacer de sapo pescador que se transforma en sardina en un cuento que se llama "Malvina, la sardina bailarina". Además, me falta repartir como treinta cartas en un cuento donde hago de "viejo cartero bondadoso". Es un personaje muy lindo, todos los chicos lo quieren...

—¿Piensa dejar que el Ogro se coma a la Princesa? Usted no tiene sentimientos. Es un monstruo.

—Ya le digo, ando muy ocupado. No sé, si me hubiera avisado con tiempo, lo hacía gustoso... Llámeme en otro momento.

—¡Qué otro momento! Si esperamos un minuto más, chau Princesita. Rubinatto, usted no puede hacer esto, qué pensarán sus admiradores...

—Es cierto...

—Van a pensar que usted es un cobarde, un...

—Está bien, está bien. Veré qué hago. No, usted tiene que decirme qué hago, ¿qué hago?

—Y... puede hacer de vendedor de manteles. Ahí está. Listo. Usted hace de vendedor de manteles. Llega hasta la casa del Ogro. Llama a la puerta. Cuando el Ogro abre, usted le da un par de sopapos. Después desata a la Princesa y escapan... ¿qué le parece?

—¡Ni loco! ¿De vendedor de manteles? De Príncipe o nada. Y al final, después que la salvo, me caso con ella.

—No, de vendedor de manteles.

—¡De Príncipe!

—¡Vendedor de manteles!

—¡Príncipe o nada!

—Está bien, haga de Príncipe... me va a arruinar el cuento, pero por lo menos salva a la Princesa.

Y llego en un caballo blanco y tengo una gran capa dorada.

—Sí, todo lo que quiera, pero apúrese porque si no...

—Y ahora la meto en la fuente y listo —dijo el espantoso Ogro, pellizcando el cachete de la Princesa.

En eso se escuchó que alguien gritaba fuera de la casa-cueva:

—¡Ehh! ¿Hay alguien en la casa?

¿Quién sería? El Ogro se asomó a la ventana. Vio que del otro lado de la verja de su casa-cueva había un tipo muy extraño montado en un caballo blanco. Llevaba una capa dorada pero se notaba que se había vestido de apuro. Tenía la ropa mal puesta, la camisa afuera, una bota sin atar, y el pelo desprolijo.

—¿Qué quiere? —le preguntó el Ogro desde la ventana.

—Soy el Príncipe Atilio.

—¿Y a mí qué me importa? —contestó el maleducado del Ogro.

—Es que ando vendiendo manteles...

—Manteles, ¿eh?

—Sí. Tengo algunos en oferta que le pueden interesar. Lavables. Estampados. Confeccionados en fibras de tres milímetros. En cualquier negocio cuestan dos o tres pesos. Yo, el Príncipe Atilio, se lo puedo dejar en tres centavos.

El Ogro lo pensó. La verdad que no le venía mal un lindo mantelito. La cueva estaba hecha un asco. Y ya que se iba a dar un festín de “princesa al horno con papas”, ¿por qué no estrenar un mantelito si estaban tan baratos?

—Espere. Ya le abro —dijo por fin el Ogro.

Atilio bajó del caballo.

Acá viene la parte de las piñas.

—Tomá. Agarrá el mantel —le dijo el Príncipe Atilio.

Cuando el Ogro lo agarró, le dio una trompada que lo hizo volar exactamente 87 metros y 34 centímetros. Pero el Ogro se levantó, arrancó un sauce de más de 3.600 kilos y se lo dio por la cabeza al Príncipe. Antes de que el Ogro saltara sobre él a rematarlo, el Príncipe agarró una piedra de más o menos cuatro mil kilos y se la tiró sobre el dedito gordo del pie derecho. El Ogro la esquivó y rápidamente hizo un pozo en la tierra de un metro y medio de diámetro y diez metros de hondo, para que el Príncipe cayera adentro.

Era una pelea muy dura.

El Príncipe, queridos lectores, desgraciadamente cayó al pozo.

El Ogro volvió contento a su casa.

Pero cuando llegó, la Princesa ya no estaba. La había desatado el caballo blanco del Príncipe. La Princesa subió al caballo y juntos fueron a sacar al Príncipe Atilio del pozo.

—Amada mía —le dijo el Príncipe Atilio desde allá abajo al reconocer el rostro angelical de la Princesa.

—Amado mío —respondió la Princesa.

—He venido a salvarte —le dijo el Príncipe.

—¡Oh! ¡Qué valiente!

—He venido por ti.

—Has venido por mí.

—Pero si no me sacas de aquí, no podré salvarte.

—Oh, si no te saco de ahí, no podrás salvarme.

—Amada mía.

—Amado mío.

—¿Por qué no se apuran un poco, che? —se quejó el caballo—. Va a venir el Ogro y este cuento no se va a terminar nunca.

Huyeron.

Se casaron, fueron felices, pusieron una venta de manteles y nunca se acordaron del Ogro.

FIN

LAS BRUJAS QUE TRABAJAN EN LOS CUENTOS

Cecilia Pisos

Atentas a cuando abres
la página en que aparecen,
hacen maldades y trucos
y después se desvanecen.

Brujas que están bien cansadas
de niñitos indefensos
y de princesas rosadas
y de reyes en sus reinos.

Hartas de hacer sus hechizos
con sapos asquerosientos,
de arruinar todas las frutas
con feos encantamientos.

No soportan a los gatos,
les da vértigo la escoba,
quieren quitarse los granos
y la nariz con joroba.

Odian el negro de sus capas,
en sus noches, en sus dientes:
en el fondo quieren verse
muchachitas blancanieves.